

Fiestas y toros en Tarifa (1592-1900)

Andrés Sarriá Muñoz

Servicio de publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 2020

240 páginas

Este libro trata sobre las festividades religiosas, celebraciones y otros festejos en los que se *jugaba* con reses a fin de conferirles mayor lucimiento y diversión. No es un estudio de tauromaquia, aunque se analizan múltiples asuntos del mundo del toro bravo. Está profusamente documentado en fuentes de archivos locales, provinciales y nacionales, así como en revistas y periódicos contemporáneos. En fin, un trabajo de investigación riguroso que viene a sacar a la luz nuevos e interesantes aspectos de la historia tarifeña.

Resumidamente, nos cuenta que las fiestas tradicionales más destacadas han sido la del Corpus y la de san Mateo, y desde 1750 también la festividad de la Virgen de la Luz en septiembre. Igualmente, eran habituales las celebraciones motivados en acontecimientos de carácter político o social, tales como importantes victorias militares, los hechos venturosos relacionados con el monarca y la familia real, etc. En tales ocasiones se solía organizar una corrida o bien la suelta de reses por las calles para ser capeados por los vecinos.

Siendo en plaza cerrada, se llamaban fiestas reales de toros, aunque aquí no se practicaba el aristocrático rejoneo. En el toreo a caballo siempre se utilizaba la garrocha, el habitual instrumento de trabajo de los vaqueros. Estas fiestas reales solían ir acompañadas de juegos caballerescos como el de las cañas.

El festejo popular con reses había sido tradicionalmente la capea por las calles “a estilo del país”, que podía ser sujetándolas con una cuerda (enmaromadas) o bien dejándolas correr libremente, habiendo cerrado las puertas de la ciudad, hasta que se devolvían al campo después de tres o cuatro horas. A veces de



dejaba uno de los toros deambulando por las estrechas y oscuras callejas durante toda la noche. La peligrosa diversión solía ocasionar un buen número de heridos y algún muerto, motivo por el que en 1900 fue definitivamente prohibida en Tarifa.

Las corridas más o menos formales se celebraron hasta 1820 en la plaza de Santa María, que se acondicionaba con el montaje de las talanqueras y andamios para el público. En 1835 se instaló un coso provisional en el mercado de abastos, inaugurado precisamente este año. A partir de ahí no hay constancia de que se dieran más funciones en plaza cerrada hasta que en 1889 se construyó la nueva y actual plaza. Con su inauguración se consiguió un renovado dinamismo en la feria y fiestas patronales. Las corridas se convirtieron en el principal aliciente para que acudieran muchos forasteros de las localidades vecinas, sobre todo de Algeciras y de Ceuta, pero también de Gibraltar y Tánger. ■